

Es la política...

■
El contexto externo está contribuyendo a un repunte de la situación económica general del país y esta situación ya ha comenzado a reflejarse sobre algunos indicadores del mercado financiero a partir del mes de agosto.

■
La mejora de los indicadores económicos y la posibilidad cierta de un freno al proceso recesivo, se ve ensombrecida por el clima de incertidumbre que generan las iniciativas del gobierno.

■
La mejora de condiciones económicas se desdibujan por la incapacidad política para acordar ideas básicas sobre objetivos de largo plazo, el ejercicio discrecional del poder y el cambio intempestivo de reglas.

Los últimos acontecimientos en el ámbito internacional arrojan algunas señales que contribuyen a plantear una mejor perspectiva para la economía mundial. La tendencia de los últimos acontecimientos en el ámbito internacional arrojan algunas señales que contribuyen a plantear una mejor perspectiva para la economía mundial. La tendencia alcista en la cotización de activos, títulos de deuda y productos primarios refleja un cambio positivo de expectativas de inversores sobre las posibilidades de recuperación de la demanda global. El cambio de situación se puede apreciar hasta en los términos empleados por analistas para sintetizar diagnósticos sobre la situación económica global. En marzo se debatía sobre el riesgo de una depresión; en septiembre predomina la idea del fin del proceso recesivo, y el debate gira en a las características que podría adoptar la transición a una etapa de recuperación de la actividad económica mundial. La perspectiva permite sostener un cauto optimismo, con una recuperación de la actividad económica global, a un ritmo lento, condicionada por las dificultades del gobierno de Estados Unidos en lograr una reducción de sus elevados niveles de desempleo.

Estos datos representan un punto de partida necesario para el análisis de perspectivas de la economía argentina. El contexto externo contribuye a un repunte de la situación económica general del país y esto se comenzó a reflejar en algunos indicadores del mercado financiero a partir del mes de agosto.

Uno de los datos más significativos ha sido la fuerte disminución de demanda de dólares de particulares, y en contrapartida cierta recuperación de la demanda de activos financieros locales. Este cambio de tendencia permite afianzar un horizonte de mayor estabilidad cambiaria para los próximos meses.

La desaceleración de la demanda de divisas o desmonetización de la economía representaba un severo riesgo macroeconómico; su efecto negativo fue la agudización de la escasez de crédito reflejado en un costo financiero excesivo. El freno a la dolarización obedeció principalmente a un cambio de expectativas de los inversores caracterizado por una percepción más firme de las posibilidades del Banco Central de mantener su política de flotación cambiaria, sin grandes pérdidas de reservas; a partir de tres datos para lo que resta del año: la recuperación de los precios agrícolas, la proyección de superávit comercial y el pago de servicios de deuda del gobierno nacional, incluyendo refinanciación de vencimientos a través del canje de bonos e ingresos del blanqueo de capitales.

La disminución transitoria de las expectativas de devaluación contribuye a normalizar la oferta de divisas a través de un mayor flujo de liquidaciones de exportadores y al afirmarse la posibilidad de un tipo de cambio estable; el alto rendimiento de títulos y acciones en el mercado local desalienta por el momento la compra de dólares como alternativa de ahorro.

Pese a los esfuerzos del Banco Central, la depreciación de la moneda que acompaña a la fuga de ahorros, a través de una recuperación del tipo de cambio real, contribuyó a recomponer la pérdida de competitividad del sector exportador generada por el atraso cambiario de los últimos años. Esta situación se refuerza por la política cambiaria de los principales socios comerciales, destacándose Brasil con una fuerte apreciación de su moneda. Por otra parte, el aumento del tipo de cambio en términos reales permite en parte contrarrestar los crecientes desequilibrios fiscales generados por una política de intervenciones crecientes y por la caída de la recaudación de impuestos.

La mejora de los indicadores económicos y la posibilidad cierta de un freno al proceso recesivo, se ve ensombrecida por el clima de incertidumbre que generan las iniciativas del gobierno. Pese a la derrota electoral, el gobierno mantiene un clima de enfrentamiento con el sector agropecuario, al que se suma nuevos focos de conflicto con la cuestionada propuesta de reforma del marco regulatorio del mercados de medios de comunicación.

La inversión no puede capitalizar la nueva oportunidad que se le presenta al país. La mejora de las condiciones económicas se ven desdibujadas por la incapacidad política para acordar ideas básicas sobre objetivos de largo plazo, el ejercicio discrecional del poder de funcionarios, el cambio intempestivo de reglas con rupturas de contratos, la creciente preocupación por la falta de transparencia y sospechas de corrupción, la falta de límites a la búsqueda de nuevas vías de recaudación, el deterioro de la situación social con su correlato de creciente inseguridad.

En resumen, hay razones para pensar en un freno en la tendencia recesiva a partir de una recuperación del nivel de actividad. La situación internacional y el freno a la fuga de capitales facilitarían una recomposición de los niveles de demanda. El alto nivel de capacidad instalada ociosa y la recomposición de inventarios, da margen para una reactivación a través de un aumento de la producción lo que permitiría interrumpir la tendencia creciente observada en la tasas de desempleo. No obstante, estas posibilidades se ven amenazadas por la incierta evolución del clima político. La única certeza, es la ausencia de inversiones, pese a la nueva oportunidad que comienza a presentarse para el país, a medida que continúa deteriorándose la reputación del gobierno entre empresarios. ■